

Violencia escolar: una señal que no podemos ignorar

Señor Director:

El reciente hecho ocurrido en un establecimiento educacional en Calama, que terminó con la muerte de una inspectora y dejó a otras personas gravemente heridas, no sólo nos impacta por su gravedad, sino que también nos interpela como sociedad.

La violencia escolar no surge de un momento a otro. Suele estar precedida por señales que, muchas veces, no son detectadas o no reciben la atención necesaria. Problemas de convivencia, dificultades emocionales, aislamiento o conflictos no resueltos pueden ir acumulándose hasta desencadenar situaciones críticas.

Por ello, es urgente avanzar en

una mirada preventiva. La salud mental de niños y jóvenes debe ser una prioridad en el sistema educativo, no solo desde la contención, sino también desde la formación en habilidades socioemocionales y el fortalecimiento de comunidades escolares más seguras.

Asimismo, este desafío no puede recaer únicamente en los colegios. Se requiere un trabajo articulado entre familias, establecimientos y políticas públicas que permitan detectar y abordar a tiempo situaciones de riesgo.

Lo ocurrido en Calama debe ser entendido como una señal de alerta. Ignorarla solo aumentará la probabilidad de que hechos similares se repitan.

Andrés Benítez

*Psicólogo clínico y Subdirector
de Formación y Convivencia*